

EL PERIÓDICO ESCOLAR: UNA ESTRATEGIA PARA EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Resumen

La escasa motivación de los alumnos de Tercera Etapa de Educación Básica hacia el lenguaje, condujo a la autora a implementar actividades de lectura y escritura lúdicas y retadoras, como fue el caso del periódico escolar *En Verde y Azul* de la U. E. Colegio "Joseph Lancaster". La evaluación de este proyecto, desde el marco metodológico de la investigación-acción, permitió constatar que los jóvenes desarrollaron una mayor confianza en sí mismos y demostraron un mejor desempeño en la redacción y la creatividad. La comunidad comenzó a valorar la escritura de los estudiantes, como lo evidenció la posterior aparición de otro órgano informativo en los primeros grados del mismo plantel. Se estrecharon los vínculos del cooperativismo y la participación, y se promovió la autodisciplina y la crítica desde una perspectiva ética y reflexiva.

Palabras clave: Lectura, Escritura, Periódico Escolar, Participación.

PONENCIA

Autora:

**MSc. Martha Cecilia
Santos de Fernández***

supermart16@hotmail.com

Instituto Universitario
Politécnico Santiago
Mariño

Valencia- Edo. Carabobo,
Venezuela

**Martha Cecilia Santos de Fernández es Magíster en Lectura y Escritura y Lic. en Educación, mención Lengua y Literatura. Se desempeña como docente contratada en los Departamentos de Lengua y Literatura y Arte y Tecnología de FaCE-UC.*

THE SCHOOL NEWSPAPER: A STRATEGY TO PROMOTE THE EXERCISE OF FREEDOM

ABSTRACT

Lack of motivation in Language of Basic School students in “Joseph Lancaster” High School was the cause the author had to design challenging reading and writing activities. Among this activities, the school newspaper *En Verde y Azul* was overwhelmed. The results of this action-research shows students increased their self-confidence increased and demonstrated a better performance in writing and creativity. As the Community members began to valorate the students’ writings, another journal was created, but this time by children of initial grades. Ethical values of cooperation, participation, self-discipline, and criticism were encouraged too.

Key words: Reading, Writing, School Newspaper, Participation.

EL PERIÓDICO ESCOLAR: UNA ESTRATEGIA PARA EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD

*“Debemos tener realmente por un milagro
el que los modernos métodos de enseñanza
no hayan sofocado aún del todo el espíritu
de la curiosidad y la investigación,
ya que este germen delicado necesita
no sólo estímulo sino sobre todo libertad.
Sin ella, no puede sustraerse a la propia
destrucción y desaparición”.*

Albert Einstein

INTRODUCCIÓN

Cuando el hombre descubrió la palabra escrita, reconoció la extraordinaria capacidad de comunicar los contenidos culturales y sobre todo incidir en las formas de pensar, entendió la trascendencia en el espacio y en el tiempo, es decir, dejaría su huella, un camino allanado para ir más allá del presente, de la propia experiencia, de los sentimientos y unir,

comparar, discrepar con el pasado y enlazarlo con el futuro. Esa magia, desde hace varios siglos, la conocen las culturas que poseen escritura. Esas mismas marcas alfabéticas que los jóvenes aprendices observan con absoluta fascinación, al constatar la posibilidad cierta de dejar un recuerdo de su existencia, una marca tal vez leída por otro, o la infinita posibilidad de múltiples lecturas.

Nuestras escuelas tienen el privilegio de coparticipar en el proceso de apropiación del código lingüístico y formar personas críticas, que lean y produzcan escritura propia. Los programas de educación desde la Educación Inicial hasta la culminación de la Escuela Básica, pretenden consolidar progresivamente las bases para convertir al estudiante en usuario competente de su lengua materna. De ahí la legítima preocupación de quien enseña, porque estos procesos de apropiación de los saberes producidos socialmente, se lleven a cabo de manera eficaz. Para ello existen dentro de los currículos educativos nacionales objetivos claros y bien intencionados, los cuales son cumplidos en su casi totalidad por las escuelas del país. Sin embargo, algo está fallando en el proceso, porque un alto porcentaje de jóvenes latinoamericanos están excluidos del uso escrito de su propia lengua.

La práctica pedagógica tradicionalmente les ha enseñado a los docentes que deben ante todo controlar el conocimiento y limitar la participación libre. Visto lo anterior desde la dinámica de una clase de lengua, los maestros enseñan las recetas gramaticales con absoluta devoción, esperando que los alumnos adquieran las herramientas necesarias para acceder al siguiente nivel educativo, sin preguntarse o preguntarle al interlocutor, si lo comunicado por el lenguaje tiene sentido. Probablemente el mundo palpitante fuera de la escuela, cuya dinámica cotidiana exige prácticas sociales de escritura, tampoco sea invitado a la clase de lengua. Los maestros están convencidos de que los alumnos ya lo conocen y éstos, por su parte, dan por un hecho el desinterés del maestro por el mundo de vida extraescolar no mencionado por los programas de estudio. Por lo tanto, todos terminan pensando que el mundo exterior no guarda ninguna relación con el restringido ámbito de la escuela.

En una ocasión un alumno me mostró un cuento escrito en una precaria máquina de escribir, con tachones, errores de ortografía y de puntuación.

Casi en secreto, me leyó el texto y para mi sorpresa los protagonistas de la historia eran armas de fuego de diversos tipos que tenían un dueño y una historia, contada por la más vieja de todas y con un final al estilo de los grandes narradores cuando escriben a esta edad. Cuando terminó, le pregunté cómo sabía tanto de armas y él me contó que su abuelo las coleccionaba y algunas veces le había contado cuentos sobre esas piezas. Me impresionó que me dijera que su cuento “no era para la escuela”. Él me enseñó que existen dos tipos de lenguas: una la usada en el Colegio y otra fuera de allí. Me aclaró que era como el uniforme, una ropa usada sólo para ir a la escuela y otra para estar en la calle.

La reflexión que cabe hacer en todo esto es que los maestros no estamos atentos, somos los grandes ausentes de este mundo de los estudiantes, el cual tienen bien identificado. También es interesante constatar la extraordinaria capacidad de adaptación que demuestran los alumnos para sobrevivir en este sistema cuyas reglas no conducen al desarrollo auténtico de sus vidas. A lo largo de su proceso de formación, los estudiantes tienen múltiples oportunidades de escribir con autonomía, pero de nuevo las cosas sobre las que interesa escribir no tienen puerta libre en las aulas de clase, porque a veces la creatividad tiene censura y límites no del todo inocentes.

Años atrás, mientras coordinaba un proyecto de lenguaje en un Colegio de la ciudad de Valencia, Estado Carabobo, en Venezuela, fui invitada a una clase de sexto grado en una Escuela Básica. La maestra les había pedido a los estudiantes que escribieran una composición libre, después de haber desarrollado el objetivo de la clase. Un alumno le participó a la maestra que él no quería escribir y ella, para animarle, le dijo: “Escribe sobre algo que tú sepas, o te guste”. Incluso le preguntó si tenía mascota y el niño le contestó: “Sí, en mi casa hay un perro llamado Luky, es un gran danés”. La profesora lo invitó a escribir sobre el perro. Creímos que así lo haría. Al siguiente día, la sorpresa no pudo ser mayor cuando leyó la composición ante los compañeros y el tema seleccionado por el alumno era *Los gays*.

La maestra se asustó mucho, pero lo dejó que concluyera. Después, la lluvia de aplausos y preguntas fue indetenible. La maestra tenía miedo y

con razón, en virtud de los polémicos comentarios que los niños transmitirían a los representantes. Efectivamente, la maestra fue requerida en la dirección del plantel al día siguiente para llamarle la atención por la forma inadecuada y ligera como le había permitido al estudiante hacer su composición. Le recomendaron temas menos complicados para el futuro. Cuando le pregunté al alumno por qué había seleccionado ese tema para la composición me respondió: “Mi vecino es gay y vive con su novio”. De manera que él había escrito sobre lo que le inquietaba, conocía o sencillamente le interesaba. Lamentablemente, la escuela ha declinado el papel fundamental para el cual fue creada y ha privilegiado el cumplimiento fiel de los objetivos instruccionales, sin que la libertad y la participación auténticas sean actividades permanentes en el quehacer educativo.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Los problemas afrontados por los maestros hispanoamericanos en la enseñanza de la lengua escrita, hunden sus raíces en la historia de la conquista y colonización europea de nuestro continente. Desconocer este hecho significativo sería una equivocación, porque una de las instituciones sobre las cuales sentó las bases de su poder la Corona española fue precisamente la escritura. Ángel Rama (1985), ensayista y crítico literario, en un texto llamado *La ciudad escrituraria*, analiza la función sociopolítica que ejerció la palabra escrita desde los tiempos de la Colonia, cuando la utilización de leyes, reglamentos, cédulas reales, proclamas y edictos, servía para remedar un poder que a su vez llevaba a cabo operaciones pensadas exclusivamente en términos de escritura. Bajo la consigna de los principios de concentración, elitismo, y jerarquización, esta producción textual determinó la distancia y el respeto del común de los hispanoamericanos hacia los que ejercían el dominio de la palabra escrita.

Nuestras sociedades se dividieron en dos segmentos: los que conocían la letra rígida y sus protocolos y los que usaban solamente la fluida palabra hablada. Con el agravante de que sólo una minoría tenía acceso a “la ciudad escrituraria”. Una prueba de esto fue la inmensa cantidad de recursos económicos destinados a la formación de la estricta minoría de letrados que desde 1.538 contaron con universidades en Santo Domingo, México, Lima, Bogotá y Cuzco. Aunque no fue así en el caso de las escuelas de primeras letras. Este exclusivismo, afirma Rama, sentó el precedente

de una actitud hacia la escritura evidenciado en un alejamiento que concluyó sacralizándola. Entendemos entonces aquella frase: “La lengua es la compañera del Imperio”. Las normas que estableció el imperio español en América se instalaron no sólo en la vida pública, las escuelas también las asimilaron certificando la alfabetización del estudiante mediante la adhesión al rito, la norma culta y dejando de lado la carga que proviene de la palabra oral.

Ángel Rosenblat (1990), en su libro *La educación en Venezuela*, expone la problemática de la enseñanza de la lengua en las escuelas del país, ocasionada por el desmedido énfasis en la enseñanza del manual de gramática, idea acuñada en la Edad Media como el arte de “hablar y escribir correctamente”, por encima de lo que debería ser el aprendizaje y perfeccionamiento de la lengua. Rodolfo Lenz advierte a este respecto que “querer aprender una lengua por el estudio de una gramática, es como aprender a tocar el violín leyendo tratados de música y métodos de violín sin tomar el instrumento, sin ejercitar los dedos” (en Rosenblat, 1990: 96). Lo cierto es que las ricas creaciones literarias desde Homero hasta Platón nacieron mucho antes de que existiera una gramática griega. Igual sucedió con los textos sagrados de la literatura hebraica y los himnos védicos de la India. En lengua castellana, toda la extraordinaria literatura del siglo de oro español desconoció los pequeños textos gramaticales que siguieron al de Nebrija.

Resulta significativo constatar hasta qué punto el conocimiento de la gramática ha gozado de poco prestigio entre los escritores. Máximo Gorki, por ejemplo, escribió: “Me sentía especialmente oprimido por la gramática con sus fórmulas estrechamente monstruosas y rígidas. Me sentía enteramente incapaz de exprimir de ellas el viviente, difícil y caprichosamente flexible idioma ruso” (en Rosenblat, 1990: 99). Y no menos elocuente es Don Ramón del Valle Inclán cuando afirma: “El verbo de los poetas es como el de los santos, no requiere descifrarse por gramática para mover las almas. Su esencia es el milagro musical” (en Rosenblat, 1990: 100).

METODOLOGÍA

La escuela debería subordinar la enseñanza de la gramática al propósito fundamental de usar apropiadamente la lengua. Ampliar sus criterios

pedagógicos y abrir espacios para dignificar el ejercicio de la lectura y la escritura. El estudio exhaustivo de la gramática debe quedar reservado para los docentes que orientan el proceso de aprendizaje. La transformación necesaria en el desempeño de nuestros maestros se evidenciará en su actuación como sujetos abiertos a la discusión y a los cambios, que sienten cariño y respeto por la lengua, leen y producen escritura y están convencidos del histórico papel que les corresponde en la sociedad como portadores de nuevas ideas.

Los logros más importantes obtenidos en la escuela se producen cuando el docente ha actuado como un investigador y después de identificar el problema trabaja sobre él. La tarea no la asume solo, sino involucrando al mayor número de personas que hacen vida en el entorno escolar. Después se ponen a prueba los cambios necesarios y posteriormente se evalúa la acción. Los teóricos de la metodología denominan a este proceso *investigación-acción* (Elliott, 1990). Es interesante constatar cómo dentro del ámbito educativo existen múltiples problemas inéditos que pueden ser objeto de investigación.

Un día descubrí que mis alumnos no amaban el lenguaje, y su motivación era escasa. Decidí, más por intuición que otra cosa, preparar actividades retadoras, lúdicas y muy dinámicas y entre ellas nació el periódico escolar Raíces. La evaluación de los alcances de este proyecto sirvió de referencia para que en la escuela primaria del mismo plantel también surgiera otro diario informativo. Los que participan activamente en él tienen mayor confianza en sí mismos y desarrollan altos niveles de redacción y creatividad. La comunidad reconoce y da valor a la escritura de los alumnos.

Dentro del trabajo periodístico pueden participar estudiantes con intereses variados y tienen cabida las inteligencias múltiples: la lógico-matemática, la espacial, la musical, la intrapersonal, la lingüística, la físico-kinestésica, la naturalista y la interpersonal (Gardner, 1999). Cada uno le ofrece al periódico aportes invalorables. La actividad periodística, por lo tanto, abre las puertas para que los intereses diversos convivan y se alimenten mutuamente. El camino recorrido desde aquellos días ha sido largo, pero seguramente que si no veo el problema y me aventuro con una hipótesis, trabajando posteriormente para llegar a solucionar un problema,

hoy no tendría nada qué decirles a las nuevas generaciones. Cada año reanudo mi búsqueda junto a mis alumnos, interpreto los datos de la realidad y procedemos a trabajar en conjunto.

EL PROCESO DE CONSTRUIR UN PERIÓDICO

Cuando comencé la experiencia del periódico escolar en el año 1.992, nunca imaginamos que llevar a cabo esta empresa sería en sus inicios algo tan complejo. La propia formación recibida en la Universidad resultaba demasiado teórica y el primer obstáculo resultaba ser mi propia falta de conocimiento y experiencia en el periodismo. Ante el entusiasmo desbordado de algunos pocos estudiantes nos lanzamos a la aventura de escribir nuestros propios textos, eso sí, pensados, redactados y escritos por niños y niñas.

Siempre he creído en la libertad para ser, para crear, un valor que me acompaña desde la infancia y que me ha permitido ser solidaria con los estudiantes en todo el proceso, animándolos o criticándolos y fortaleciéndolos día a día. Pero sobre todo, he valorado su escritura y toda la dimensión subjetiva que acompaña a la palabra escrita.

La primera tarea siempre es buscar a los voluntarios para que conformen una junta directiva que trabaje de manera coordinada. Cada alumno se promueve por deseo propio a un cargo para el que cree que tiene aptitudes, luego se realiza una votación. Ningún miembro queda fuera, porque algunos pueden ser reporteros, fotógrafos, diagramadores, etc. Con los años hemos incluido corresponsales dentro y fuera de la escuela. La segunda tarea es buscarle un nombre, en esto participa toda la comunidad sugiriendo propuestas. Se somete a una votación aunque para que el nombre sea aceptado, debe sonar o parecerse a lo que es el Colegio. En alguna época se llamó *Raíces* porque la escuela tenía nombre de árbol: "Los Cedros". En la última institución en la que participé en la creación del periódico los estudiantes lo llamaron *En Verde y Azul* porque estos son los colores del escudo escolar.

El periódico escolar, como bien lo señaló Célestin Freinet (1998), es el texto libre por excelencia. En él es posible encontrar la espontaneidad, la creación y la vida misma, unida íntimamente a las más frescas de las expresiones infantiles o juveniles. Escritura que dice algo porque nace del

deseo de decir algo, con el lenguaje que les es propio a los alumnos según su edad y que, por la gracia de la motivación, encuentran el canal idóneo en la palabra impresa para dejar constancia de su paso por el mundo.

Muchas veces han llegado alumnos al taller de periodismo, con problemas muy severos en lenguaje, pero la libertad de escribir ha sido un bálsamo libertario capaz de hacer fluir el escritor autónomo que vive en todo niño y niña. La junta directiva goza de autonomía tanto en la selección de los temas como en la de los contenidos. De esta manera sus integrantes sienten confianza cuando toman decisiones y el profesor es, en consecuencia, una figura discreta que actúa sutil y pertinentemente. Cuando preparábamos la primera edición del periódico *En Verde y Azul* había mucho material, porque el Colegio “Joseph Lancaster” acababa de fundarse.

Entre los muchos tropiezos que enfrentó la institución durante su primer año, uno fue especialmente neurálgico porque tocó de cerca la molestia del alumnado y éste fue el uniforme escolar. La persona responsable de confeccionarlo no cumplió con la entrega a tiempo, la calidad dejaba mucho que desear, etc. Pero este encargado era también representante y tenía tres hijos estudiando allí. El director del periódico, alumno de noveno grado de Básica, se ofreció para escribir un artículo sobre este problema, el cual resultó muy agresivo y emocional. Cuando le transmití al estudiante mis observaciones, me recordó mi función de facilitadora; con todo, a pesar de su resistencia inicial ante una posible censura, finalmente aceptó mis recomendaciones.

Esta experiencia fue una gran oportunidad de aprendizaje para los dos, porque a continuación tuvimos prolongadas conversaciones en las que nos paseamos por la ética, las funciones que cumple el periódico y sobre todo el cuidado en el tratamiento del tema. Llegamos a conclusiones parciales, como por ejemplo: Expresar la molestia en el artículo pero utilizando un lenguaje carente de ofensas, construir un texto sin emociones desbordadas que expusiera su opinión y sus críticas sin agredir. Para él era más que difícil en vista de sus intereses naturales como alumno del plantel. Esto se constituyó en un gran reto y también en un valioso momento para crecer. La versión final, completamente suya, fue excelente no sólo porque logró escribirla en un tono reflexivo sino porque mereció las

felicitaciones de sus compañeros por la manera como había expuesto todo lo que ocurría. Días después me agradecía aquella conversación, en la que habíamos leído algunas cosas a propósito del tema de los uniformes, y en un *e-mail* me escribió: “Tenías razón y por eso yo tendré en el futuro un premio *Pullitzer*. Gracias”. Más allá de cualquier objetivo parcial en el área de lengua, habíamos compartido y entendido algo mucho más importante, el gran poder que tiene la escritura y las implicaciones éticas de la actuación humana en todas las áreas de la vida.

Las reuniones del grupo se llevan a cabo en un espacio propio, dotado de ordenadores para optimizar su desempeño. La dinámica del trabajo comienza cuando el grupo elabora una lista de posibles temas, conversan entre ellos, en las horas de recreo hablan con los corresponsales para solicitarles las colaboraciones, contactan los archivos de las fotos recogidas en las actividades de la institución. Investigan con los profesores y el personal de la comunidad los problemas, anécdotas y hechos variados de interés para todos los lectores.

Una vez que llega a la redacción del periódico una colaboración, es estudiada. Y si reúne los requisitos establecidos por el equipo, se acepta. Si contiene errores de redacción se muestran al autor y se le invita a rehacerlo. Todos los escritores tienen cabida dentro del periódico y a ninguno se le deja su trabajo sin publicar.

El uso de la tecnología informática se ha convertido en un recurso muy positivo y esto se observa en las situaciones de aplicabilidad. Han preparado gráficos, levantado tablas, construido bases de datos, recogido imágenes y elaborado el formato del periódico. Antes de que los textos sean pasados a un disquete, preparan en papel un machote para protocolizar la distribución de los textos e imágenes de la portada. Este momento es de gran importancia porque tienen que hacer negociaciones sobre lo que contendrá cada página, llegar a acuerdos y finalmente tomar decisiones.

En las circunstancias en las que he participado como asesora, he animado a los estudiantes a manejar los recursos económicos con independencia. En algunas ediciones se logró incluir espacios publicitarios. El periódico se vende para cubrir los costos de edición. El tesorero lleva las cuentas y al final del año escolar, si queda algo en la caja, se financian actividades especiales como paseos o celebraciones.

Entre 1997 y el año 2000 llevamos adelante un proyecto al que denominamos Somos el mundo. Su propósito era propiciar el acercamiento entre las diversas culturas, por medio de la investigación y el encuentro con visitantes de otros países. En torno al tema seleccionado para cada año escolar, se integraba todo el quehacer educativo y el Colegio en pleno participaba con exposiciones, conferencias, foros, visitas guiadas, comidas y las investigaciones previas realizadas por los estudiantes con sus maestros. Alguna vez el tema fue: *Francia*, en otra ocasión *Inglaterra*. De *Los Emiratos Árabes Unidos*, por ejemplo, conocimos muy de cerca la vida en aquella nación, a través de documentales presentados por el propio delegado consular que nos visitó; asimismo tuvimos un encuentro con un profesor de la Universidad de Carabobo experto en la materia.

De aquellos eventos recuerdo uno en particular al que llamamos *Los caminos de la fe*, dedicado al acercamiento entre las principales creencias religiosas de la humanidad. En esa oportunidad, el equipo de periodismo llevó a cabo un intenso trabajo para recabar toda la información necesaria, pues nos visitarían, para conversar con nuestros alumnos, un rabino, un practicante musulmán, un sacerdote católico, un monje budista y un obispo luterano, entre otras personalidades. Los periodistas escolares tuvieron primero que profundizar en estos temas para preparar entrevistas, artículos y reportajes. Posteriormente, conocieron a personas que profesaban diversas religiones desconocidas por ellos; fueron invitados a participar en ritos como, por ejemplo, una práctica de meditación zen; visitaron y compartieron la oración en la mezquita Palestina de Valencia, en el Estado Carabobo, aunque la entrada fue exclusiva para los varones. Vivieron intensamente ese contacto directo con las distintas religiones, descubriendo con sorpresa más puntos de encuentro entre todas estas creencias de los que se habían podido imaginar. Indudablemente que fue una gran lección para su propia fe.

A partir de los días en que recorrimos Los caminos de la fe, constatamos que en la escuela se abrieron de par en par las puertas de la tolerancia y el respeto; hecho que evidenciamos después de lo sucedido el 11 de septiembre de 2001, cuando ante la avalancha de propaganda bélica difundida por ciertas cadenas internacionales de noticias, la prensa libre y crítica de la escuela seguía creyendo en el valor del diálogo y la convivencia pacífica entre los pueblos del mundo. La opinión de los chicos no era

casual, porque la experiencia de años atrás había enseñado a estos aprendices de qué modo los más poderosos medios de comunicación manipulan la información y por qué el diario escolar es una forma alternativa de participación democrática, un espacio abierto a la libre expresión del pensamiento, sin que nadie tenga que estar casado con una ideología en particular o estar en contra de ella para opinar sobre cualquier asunto.

Para nadie es un secreto que los más influyentes medios de comunicación social están en manos de grandes corporaciones transnacionales, las cuales, además de ostentar el monopolio de la información, ejercen un poder sin fronteras sobre el alma del hombre contemporáneo, vale decir, sobre los habitantes de la “aldea global”. En lo sucesivo, la escuela deberá asumir su rol educativo tomando en cuenta los profundos cambios del escenario internacional, y ante una realidad a todas luces excluyente no tiene otra alternativa que apertrechar al hombre del futuro con grandes dosis de libertad y autogestión. Sólo así podrá evitar que el control de las ideas, el pensamiento no creativo y el encadenamiento de la palabra le den vida al sistema global de manipulación de las conciencias vaticinado por Orwell (1984) bajo la figura del “gran hermano” en su novela *1.984*. Compartiremos este reto desde una escuela asentada firmemente sobre las formas auténticas de participación democrática, con la esperanza de que el narrador inglés sólo haya elevado su voz de alerta para hacernos despertar del sueño indiferente de lo mediático, lo fugaz, lo light. Confiemos, por nuestro bien, en que su visión haya sido sólo una travesura, un asombro literario por la gracia de la ficción.

CONCLUSIONES

La experiencia relatada en las líneas anteriores nos ha permitido elaborar una serie de conclusiones y recomendaciones pertinentes para quienes, como nosotros, estamos dedicados a la enseñanza de la lectura y la escritura en las aulas:

- ▯ El periódico escolar es una herramienta para desarrollar efectivamente la lectura y la escritura en el aula.
- ▯ Urge entender que la escritura y la lectura en libertad permiten superar el reino de la teoría y acceder a la práctica desde la construcción viva de la propia lengua.

- El adulto estará allí para acompañar el proceso, para convertirse en un puente de confianza por el que los alumnos pueden transitar seguros y encontrar el camino que lleva al conocimiento.
- Es esencial valorar los textos escritos por los estudiantes y trabajar para que la escritura sea de todos. Así desaparecerá la creencia de que otros pueden crear para nosotros nuestra cultura.
- El respeto por el otro comienza cuando el maestro crea en el entorno de sus estudiantes ambientes verdaderos de participación oral y escrita.
- La lectura y la escritura producidas en la escuela deben ser actuales y de interés para los alumnos en su condición de usuarios de la lengua materna.
- Hay que despojar la enseñanza del idioma de todo elemento que dificulte su entendimiento. Ese ropaje arcaico y academicista que sólo sirve para alejar a los aprendices.
- El periódico escolar es un trabajo colectivo que estrecha los vínculos del cooperativismo, promueve la sana participación, la crítica, la disciplina. Abre la participación a los representantes y a la comunidad en general. Se constituye en una extraordinaria base de intercambios tanto en el ámbito de conocimientos, como en el plano interpersonal.
- Los maestros deben usar sus conocimientos prácticos, los de sus alumnos y la comunidad para llevar a cabo los cambios urgentes que requiere su aula, su escuela, su país y su mundo.
- Los maestros somos absolutamente responsables de que los estudiantes aprendan eficazmente su lengua materna para que no sean excluidos por los nuevos mecanismos de clasificación social.
- El periódico escolar es original, nunca será copia de otro. Por lo tanto tiene sus leyes, normativas y errores pero sobre todo los estudiantes sentirán que es suyo y al leerlo o participar en él estarán integrándose al más elevado de los aprendizajes, el de la vida.

REFERENCIAS

- Astolfi, Jean-Pierre (1997). *Aprender en la escuela*. Chile: Dolmen Estudio.
- Cassany, Daniel; Luna, Marta y Sanz, Gloria (1994). *Enseñar Lengua*. Barcelona, España: Editorial Graó.
- Elliott, John (1990). *La investigación acción en educación*. Madrid: Morata.
- Freinet, Celestin (1998). *El texto libre. El periódico escolar*. Caracas, Venezuela: Laboratorio Educativo.
- Gardner, Howard (1999). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. España: Paidós.
- Gimeno Sacristán, José (2001). *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid: Morata.
- Jolibert, Josette y Jacob, Jeannette (1998). *Interrogar y producir textos auténticos. Vivencias en el aula*. Chile: Dolmen Estudio.
- Murcia Florián, Jorge (1994). *Investigar para cambiar*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ortiz de Maschwitz, Elena María (2000). *Inteligencias múltiples en la educación de la persona*. Buenos Aires, Argentina: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Orwell, George (1984). *1984*. República Dominicana: Alfa y Omega.
- Rama, Ángel (1985). *La crítica de la cultura en América Latina*. Barcelona, España: Biblioteca Ayacucho
- Rosenblat, Ángel (1990). *La educación en Venezuela* (5ª. Ed.). Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.